

La Descolonización como problema histórico, a través de la reciente bibliografía

JOSÉ U. MARTÍNEZ CARRERAS

A estas alturas del siglo xx no supone ninguna novedad afirmar que la descolonización es uno de los fenómenos más importantes de la historia de nuestro tiempo¹; el proceso de descolonización e independencia de las colonias europeas extendidas sobre los pueblos afroasiáticos es, en efecto, un fenómeno totalmente nuevo y trascendental de postguerra, que singulariza aún más esta última época de la historia del mundo contemporáneo, dando lugar a que tales excolonias, constituidas en estados independientes tras un diferenciado proceso revolucionario, integren el hoy llamado Tercer Mundo y animen el Movimiento de Países No Alineados². La descolonización se produce a través de un largo proceso, que se extiende desde el período de entreguerras hasta

¹ Osmańczyk, E. J., *Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas*, México, FCE, 1976: «La descolonización es el proceso de liquidación del sistema colonial en el mundo y la creación de Estados independientes en los antiguos territorios dependientes, adoptado en las N. U. a partir de 1961, desde la fecha de creación del Comité Especial para la Realización de la Declaración sobre el Otorgamiento de la Independencia a los Países y Pueblos Coloniales, llamado Comité D. Momento decisivo fue la aprobación el 14-XII-1960, por 89 votos a favor y 9 abstenciones del proyecto de la citada Declaración de Independencia presentada por la U. R. S. S., y a continuación del mencionado Comité de Descolonización el 27-XI-1961. Desde ese momento, la Asamblea General de las N. U. debate este problema cada año y toma nuevas resoluciones que exigen una descolonización total del mundo a partir de 1967. Este Comité de Descolonización de las N. U. organiza cada año, desde 1969, sesiones en Africa, que es últimamente objeto principal de las acciones de las N. U. El 2-XI-1972 la Asamblea General de las N. U. aprobó por 99 votos contra 5 una resolución que hacía constar, entre otras cosas, que el mantenimiento del colonialismo constituye una amenaza para la paz y la seguridad internacionales.»

² Carreras, J. U. M., «La Sexta Conferencia de Países No Alineados (La Habana, septiembre 1979)», en *Revista de Estudios Internacionales*, núm. 3, julio-septiembre de 1980.

nuestros días: primero, en el mundo árabe; después, entre los países de Asia, y, por último, en Africa. El naciente Tercer Mundo, al que la descolonización da origen, se caracteriza por el problema del subdesarrollo económico, las desigualdades y las tensiones sociales, la tendencia a la no alineación en la actividad internacional, la diversidad de los sistemas políticos, que oscilan desde los socialismos revolucionarios y nacionalistas hasta los militarismos autoritarios y las dictaduras oligárquicas, la búsqueda de la identidad cultural y los intentos de mantenimiento del poder capitalista occidental sobre los nuevos países independientes bajo la forma del neocolonialismo.

Todas estas cuestiones de la realidad histórica se han reflejado en una abundante bibliografía, que ha ido dando un testimonio adecuado y rico de la totalidad del proceso histórico descolonizador durante estos últimos años³. Y en concreto, el tema de la descolonización en general como problema histórico ha sido recogido en una reciente bibliografía que estudia sus variados aspectos, y cuya consideración es válida para trazar una panorámica de conjunto y establecer un estado actual de la cuestión. Esta bibliografía ha servido para plantear toda una clasificación y valoración de cuestiones sobre el tema de la descolonización: el inventario de los problemas con que se relaciona, el marco geográfico descolonizador, un intento de definición de su problemática, los límites históricos, sus caracteres y antecedentes, y su proceso y realización.

Entre esta reciente bibliografía de carácter general, hay dos libros que, aunque se publicaron hace ya algunos años, mantienen vigente todo su interés y actualidad, y que aportaron en su momento un nuevo planteamiento, todavía válido, de toda esta problemática. El primero de ellos se trata de la pequeña obra, en cuanto a su extensión, pero rica y densa en cuanto a su contenido, de Serge Berstein: *La décolonisation et ses problèmes*, París, A. Colin, 1969, 96 pp., en la que su autor expone un concreto inventario de los problemas históricos que plantea la

³ Sirvan de reducida muestra algunas obras que tratan aspectos del tema con carácter general, como las de Balandier, G., *Teoría de la descolonización. Las dinámicas sociales*, Buenos Aires, Ed. T. C., 1973; Caranci, C. A., *El Tercer Mundo. Los proletarios del siglo XX*, Madrid, Espejo, 1972; Deschamps, H., *La fin des empires coloniaux*, París, PUF, 1965; Lacoste, Y., *Los países subdesarrollados*, Buenos Aires, Ed. Univ., 1962; Lucas, Ph., *Sociología de la descolonización*, Buenos Aires, Nva. Visión, 1973; Mesa, R., *Las revoluciones del Tercer Mundo*, Madrid, Edicusa, 1971; Ruiz García, E., *Subdesarrollo y liberación*, Madrid, Alianza, 1973; Worsley, P., *El Tercer Mundo*, México, Siglo XXI, 1972. Y sobre aspectos generales de la descolonización en Africa, entre otras, las obras de Benot, Y., *Ideologías de las independencias africanas*, Barcelona, Dopesa, 1973; Decraene, Ph., *Le Panafricanisme*, París, PUF, 1961; Ferkiss, V. C., *Africa en busca de una identidad*, México, Uteha, 1967; Kohn, H.; Sokolsky, W., *El nacionalismo africano en el siglo XX*, Buenos Aires, Paidós, 1968; Morán, F., *Revolución y tradición en Africa negra*, Madrid, Alianza, 1971; Senghor, L. S., *Fundamentos de la africanidad*, Madrid, ZYX, 1972; Woddis, J., *Africa, los orígenes de la revolución*, Madrid, C. Nueva, 1968.

descolonización, apoyándose en una serie de textos y documentos que recoge en cada caso. S. Berstein hace en la breve introducción de su trabajo una síntesis de esa problemática, partiendo del hecho de que para abordar los problemas de la descolonización hay que tomar conciencia previamente del hecho colonial. Y las características del colonialismo son, en primer lugar, la sujeción política a la metrópoli de los indígenas, situados por derecho de conquista en posición de inferioridad jurídica, que resulta de la yuxtaposición sobre el territorio colonizado de dos categorías de población: una minoría de colonos que disfrutan de todos los derechos que corresponden a los vencedores, y una mayoría de indígenas que sólo poseen los derechos que la metrópoli ha querido concederles; después, en el plano socioeconómico, se matiza la distinción entre las colonias de poblamiento, en las que una población de origen europeo se establece con carácter de permanencia, constituyendo un grupo de privilegiados que disfrutan de análogos privilegios a los de los habitantes de la metrópoli, y las colonias de explotación donde sólo predomina el interés económico; el sometimiento cultural es otra característica del sistema colonial, imponiéndose siempre la lengua y la civilización de la metrópoli sobre las civilizaciones indígenas; y aspecto destacado del colonialismo es la dependencia económica, que parte del principio de que las colonias deben ser explotadas en interés único y beneficio exclusivo de la metrópoli, y que se basa en tres reglas fundamentales: en primer lugar, las colonias sólo pueden exportar hacia la metrópoli; en segundo lugar, sólo pueden importar desde su metrópoli, y en tercer lugar, la metrópoli se reserva el transporte de los productos con destino o provenientes de sus colonias.

Sobre esta base y a partir de estas condiciones, se inicia el proceso de la descolonización, que no es uniforme en todos los casos. Este proceso tiene unos caracteres y unas modalidades que S. Berstein enumera: la aparición sobre la escena mundial de las antiguas posesiones coloniales de las potencias europeas constituye sin ninguna duda uno de los hechos más destacados de la historia contemporánea, de lo que se puede tener una primera idea en el papel creciente que juegan al considerar el lugar que ocupan en la O. N. U.; muchos de los problemas de la descolonización se explican por las secuelas del pasado colonial: así, el conflicto vietnamita es el ejemplo tipo de los problemas nacidos de una descolonización frustrada, e igualmente así se comprenden los orígenes de la cuestión de Oriente Medio; en los años sesenta es Africa el continente que vive los problemas de la descolonización en toda su extensión y en todos los aspectos, y principalmente tanto políticos como económicos, planteándose la necesidad de una descolonización económica; y por otro lado es preciso tener en cuenta que la descolonización afecta también, y a veces dolorosamente, al colonizador, presentándose, entre otros, el problema de los repatriados. En el proceso de la desco-

lonización se distinguen tres momentos: primero, las iniciales transformaciones del sistema colonial se producen en las colonias de poblamiento y afectan a los colonos de origen europeo; en segundo lugar, las dos guerras mundiales generalizan el movimiento de emancipación de los pueblos colonizados; y en tercer lugar, se llega a la independencia actual, que no supone la descolonización. Las tres partes en que S. Berstein divide su trabajo se corresponden con los tres momentos citados. La primera parte, con el título de *Los movimientos de independencia de los colonos de origen europeo*, recoge los problemas planteados por estos colonos, que ante la opresión de la metrópoli consiguen, bien por la negociación o bien por la fuerza, el derecho a gobernarse a sí mismos, constituyendo en ultramar «pequeñas Europas» a imitación de las metrópolis; es Gran Bretaña quien, después del fracaso ante Estados Unidos, y sabiendo aprovechar tal experiencia, inicia la primera fase de la descolonización con las colonias inglesas de poblamiento que inaugurarán el sistema de Dominios, al mismo tiempo que los países europeos extienden sobre los pueblos de color una dominación que alcanza su apogeo a fines del siglo XIX. Los problemas que se recogen en esta primera parte, todos ellos documentados con los textos oportunos, son: la independencia de EE.UU., la independencia de América Latina, la formación del primer Dominio: Canadá, la ambigüedad norteamericana, la posición francesa, y los socialistas y la colonización: el Congreso de Stuttgart de la II Internacional (1907).

La segunda parte del libro trata sobre *El ascenso de la descolonización*, desde las dos guerras mundiales hasta los años sesenta, fase durante la que los principios proclamados por los Estados democráticos durante los sucesivos conflictos y la decadencia de Europa se unen para hacer nacer, y después desarrollar, las peticiones de independencia entre los pueblos sometidos; si bien en un principio las metrópolis resisten, después de la Segunda Guerra Mundial se desencadenan una serie de revoluciones y guerras coloniales que desembocan en los años sesenta en la liberación de casi todas las colonias, aunque este fin de la dominación colonial, conseguida por la fuerza o a través de una evolución pacífica, va unida a tensiones y problemas. Las cuestiones que se plantean en esta segunda parte son: la influencia de la Primera Guerra Mundial, la evolución del estatuto de los Dominios británicos, las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, la liberación de los pueblos de Asia, el problema argelino, el desencadenamiento de la insurrección argelina y las reacciones oficiales francesas, la guerra de Argelia y sus problemas, la descolonización de África negra, la descolonización china y la descolonización rusa. La tercera parte, titulada *Una descolonización inacabada*, parte del hecho, ya citado, de que la independencia no es la descolonización, lo que sin duda no es la menor lección extraída de la liberación política de los pueblos colonizados, ya

que, aunque libres políticamente, las antiguas colonias han de enfrentarse a las múltiples secuelas del período colonial: una economía a reconstruir en función de los intereses nacionales y no de los de la metrópoli, una cultura a reinventar en todos los aspectos, unos regímenes políticos que tengan en cuenta las realidades específicas del país y de las mentalidades colectivas, y el doloroso dilema de no poder liberarse del peso del extranjero; para muchos, la descolonización no ha hecho más que comenzar para los pueblos descolonizados, aunque esté irrevocablemente terminada para los europeos repatriados. Los problemas que se incluyen en esta tercera parte, también apoyados en textos al igual que en las partes anteriores, son: problemas generales como el doble aspecto de la descolonización y los repatriados en Francia, la reconstrucción postcolonial, la huella omnipresente de la colonización y las repercusiones internacionales de la descolonización.

La segunda de las obras, que aporta un renovador planteamiento sobre el tema de la descolonización, es la debida a Hildebert Isnard: *Géographie de la décolonisation*, París, P. U. F., 1971, 224 pp., cuyo contenido representa una aproximación al asunto desde una perspectiva geográfica, de acuerdo con lo que se indica en la *Introducción del libro*, pero que no excluye los aspectos históricos, políticos y sociales de la cuestión, por lo que la obra aparece como un trabajo de conjunto y síntesis de la casi totalidad de la problemática suscitada en torno al fenómeno histórico de la descolonización. El punto de partida de H. Isnard es casi obligado: la colonización ha creado una serie de estructuras de las que ha de partir el proceso de cambio para llegar a la creación de una nueva situación que responda a las exigencias de una vida nacional auténtica, y sólo con esta condición la descolonización llega a ser una realidad. Y así como otras obras pueden mostrar este proceso descolonizador partiendo del análisis del movimiento de las ideas, de las instituciones políticas, de las luchas por la independencia, H. Isnard lo hace desde el marco general de la geografía de la descolonización. La primera parte del libro, con el título *El espacio de la descolonización*, trata de precisar la extensión y la diversidad del espacio geográfico en el que se han producido los procesos descolonizadores, planteando la cuestión básica del dominio histórico y geográfico de la descolonización: es en las antiguas colonias de América, de Africa, de Asia y del Pacífico donde se han dado las condiciones del colonialismo y su desaparición con la proclamación de la independencia. La segunda parte de la obra trata sobre *Las estructuras heredadas de la colonización*, que constituyen un conjunto de realidades básicas, sobre las cuales han de fundamentarse los nuevos Estados independientes, que se encuentran con la herencia obligada de una verdadera geografía colonial. Entre tales elementos constitutivos se hallan: el marco territorial de los nuevos Estados, en el que destacan las fronteras y las características geo-

gráficas; la demografía heredada de la colonización, con la diversidad de poblaciones en cuanto a su origen —autóctonos, colonos— y en cuanto a su distribución; la economía colonial y la actividad de sus diversos sectores; las disparidades regionales, y la colonización cultural y su acción ante las culturas tradicionales.

Sólo después de considerar así, por un lado, el espacio geográfico donde se produce la descolonización y, por otro, las estructuras heredadas del colonialismo, que la nueva situación ha de tener en cuenta, puede plantearse de forma rigurosa la *Geografía de la descolonización*, que constituye la tercera parte del libro, y que H. Isnard inicia afirmando que los análisis precedentes, ya citados, tenían como fin precisar las características específicas de la colonización, para poder abordar después los problemas de la descolonización. Las cuestiones que se plantean en esta parte del libro intentan, por tanto, precisar en qué consiste la descolonización de las colonias que han llegado a ser Estados independientes. Pero es necesario tener en cuenta algunos aspectos fundamentales: si bien en su acepción más generalmente admitida la descolonización concierne a las antiguas colonias, la metrópoli y la colonia se encuentran relacionadas estructuralmente, por lo que hay que considerar los problemas que suscita la descolonización en las antiguas potencias coloniales; y así la descolonización supone para el colonizador una reconversión necesaria, con el fin de recuperar el equilibrio roto por la pérdida de territorios y de poblaciones hasta entonces dominadas, en todos los aspectos. Trata H. Isnard, ante todo, de fijar una «definición geográfica de la descolonización» estableciendo la relación existente entre descolonización e independencia, y planteándose, en primer lugar, si la independencia es condición necesaria para la realización de la descolonización: en principio, no; pero la independencia permitirá la realización de las reformas precisas para conseguirla. La independencia, sin embargo, puede ser falseada, si no se hace por las poblaciones autóctonas y en beneficio de ellas, y puede ser sólo de carácter formal o parcial, si persisten las estructuras colonialistas: en ninguno de ambos casos se trata de una independencia auténtica. Pues la descolonización no se hace por decreto, sino que se realiza con profundas reformas de las estructuras coloniales, conseguidas bien por negociaciones, bien a través de la revolución. Y, en segundo lugar, se plantea H. Isnard qué es realmente la descolonización, ante el hecho de que desaparecida la colonización queda su herencia, de la que traza sus características. Ante ellas, el problema de la descolonización se presenta esencialmente como la realización de un cambio total en las estructuras del sistema económico y social impuesto por el colonialismo, pero ¿para sustituirlo por qué? Habría una solución absoluta: la vuelta al *statu quo* anterior al colonialismo, pero estos pueblos sometidos se han transformado profundamente por la acción colonial. Es necesario,

por tanto, romper la solidaridad de los elementos constitutivos del sistema colonial y adoptarlos para combinarlos en una nueva estructura que sirva las exigencias nacionales del nuevo Estado. Descolonizar es, en definitiva, devolver al país el control pleno de su economía, de su cultura, de su organización social y de su vida política: es reestructurar totalmente la herencia abandonada por la colonización.

A partir de esta consideración, H. Isnard expone las cuestiones fundamentales que caracterizan el proceso y la realidad de la descolonización: las políticas de descolonización con sus necesidades, evolución, bases y diferencias; las intervenciones extranjeras, en nada compatibles con la descolonización y motivadas por el mantenimiento de los intereses del capitalismo, que se continúan imponiendo desde la metrópoli sobre las colonias y que se adapta a nuevas formas: las supervivencias colonialistas, que se manifiestan especialmente en el sector económico; la ayuda exterior y el neocolonialismo, que es la política de todo Estado que por medio de un control económico ejerce su dominio sobre las antiguas colonias nominalmente independientes⁴; el balance de la descolonización, que ofrece, aunque con dificultades para su consecución, unos resultados: los reagrupamientos territoriales, las medidas económicas, la integración regional y el control de la demografía; y, por último, establece un cuadro geográfico general de la descolonización: en América Latina, en África, en Asia y en el Pacífico. H. Isnard concluye su análisis de la descolonización con un talante pesimista, ya que se impone la convicción de que los procesos están dominados por la evolución del capitalismo. Tras la Segunda Guerra Mundial, se hace necesario acordar la independencia política de las colonias, con el fin de integrarlas mejor en el mercado mundial, lo que en la actualidad es cosa hecha. Por el mecanismo de la desigualdad de los intercambios y de las inversiones extranjeras, los nuevos Estados se encuentran situados bajo una dependencia económica que dificulta la realización de su independencia total, y sólo podrán escapar de esta situación los países que rompiéndola sepan imponer la autoridad de una política revolucionaria auténtica, indispensable para la transformación de las estructuras y de las relaciones heredadas de su pasado colonial.

Otros dos estudios publicados más recientemente, como artículos en sendas revistas, vienen a replantear la problemática de la descolonización. El primero de ellos es el trabajo de Laurent Gbagbo: *La décolonisation: essai de définition d'une problématique*, en «Annales de l'Université d'Abidjan», 1978, t. VI, ser. I, en el que parte igualmente de la consideración de las estructuras básicas del colonialismo al afirmar que para estudiar el fenómeno de la descolonización hay que tener

⁴ Sobre este tema la obra fundamental es la de Nkrumah, K., *Neocolonialismo, la última etapa del imperialismo*, México, Siglo XXI, 1966; y también Amin, J.S., *Neo-Colonialism in West Africa*, Penguin Books, 1973.

en cuenta el precedente fenómeno colonial. Por ello es necesario aclarar desde un principio lo que se entiende por «colonización» y «colonialismo», ya que se trata en su conjunto de un proceso histórico de gran complejidad, y la descolonización aparece, en la dinámica de tal proceso, como el problema más importante de la historia del siglo xx, y de la manera en que sea resuelto depende directamente el futuro de la humanidad, encontrándose en el centro de tal problema los países y los pueblos que han sido colonizados anteriormente. Y al ser preciso, por tanto, investigar los fundamentos del problema para conocerlo en toda su dimensión, L. Gbagbo estudia sucesivamente el nacimiento y los caracteres y modalidades del imperialismo colonial, las transformaciones en la periferia, y las clases sociales en las colonias y sus expresiones políticas en la lucha por la descolonización, que considera como una lucha global y conjunta contra todos los aspectos del colonialismo; y al mismo tiempo que es una lucha por la independencia económica, por el desbloqueo del desarrollo económico en la periferia, es también una lucha por la reconquista de la dignidad nacional perdida y por la destrucción del aparato del Estado colonial, planteándose cuáles son en las colonias las clases sociales que van a tener a su cargo tal lucha histórica, como son las burguesías nacionales, los intelectuales de izquierda y las luchas populares. Sobre el problema de la descolonización, concluye L. Gbagbo, la historia muestra que es siempre el hecho de una situación revolucionaria, creada por la transformación de la contradicción inicial que opone al pueblo colonizado a los colonos y al Estado colonizador. La descolonización es para un pueblo «la toma de conciencia de su estado de colonizado, de su estado de pueblo conquistado, sometido, explotado, alienado; es escoger los medios de lucha, la lucha por la supresión de la alienación cultural, de la explotación económica y de la dominación política, y al mismo tiempo que esta lucha tiende a suprimir el hecho colonial tiende también, y sobre todo en el plano ideológico, a extirpar los gérmenes del colonialismo».

El segundo trabajo se contiene en la revista *Relations Internationales*, publicada por la Universidad de París-La Sorbona, que ha dedicado su número 18, de 1979, al tema monográfico de *Les limites de la décolonisation*, y que incluye un estudio de Yves Collart con el título «Limites a la décolonisation? Interrogations sur le rôle de l'histoire et la fin des empires». Parte su autor del reconocimiento de que el tema de la descolonización es uno de los fenómenos históricos más importantes de nuestro tiempo, pues no hay sector de las relaciones internacionales contemporáneas que no esté afectado por él, y todo hace prever que su influencia pesa sobre el futuro colectivo del mundo. La descolonización constituye un proceso de naturaleza esencialmente dialéctica y por razones cronológicas, y porque fórmulas diversas de dominación han producido resultados a veces idénticos y a veces diferentes, el conocimien-

to de la descolonización implica ineludiblemente el estudio prioritario de la colonización. Señala Y. Collart que el complejo fenómeno de la descolonización, y también la fase previa del colonialismo, ha de plantearse con todo su rigor el historiador, y que la historia puede contribuir con sus propias orientaciones a la ampliación deseable de la investigación colectiva sobre la totalidad del proceso descolonizador. Y distingue cuatro grandes categorías de hechos o de factores que han influido sistemática y constantemente sobre los progresos de la descolonización, o, si se prefiere, cuatro polos de los que no cesan de emanar los fermentos del cambio: el primero son evidentemente las metrópolis mismas y sus determinadas circunstancias internas, que constituyen los factores primordiales en la evolución de las estructuras y de los lazos imperiales, pero no los únicos; el segundo es el territorio colonizado y las condiciones de su evolución; el tercero no concierne a la relación dialéctica entre metrópoli y colonia, pero el impulso comunicado al progreso de la descolonización por un conjunto de relaciones, imágenes, influencias y corrientes operantes en el medio colonial, ejerce sus efectos de un territorio colonizado a otro produciéndose tanto influencias horizontales en la realidad histórica como verticales; y el cuarto es un conjunto de factores diversos que operan al nivel del sistema internacional y su evolución, señalando entre los más importantes: la expansión del comunismo internacional y su política anticolonial, los efectos múltiples de las dos guerras mundiales sobre la decadencia de los Imperios, el movimiento de las ideas, la evolución de las relaciones de fuerza y en particular el debilitamiento relativo de los Estados coloniales en el equilibrio general, y algunas actitudes internacionales como los 14 Puntos del presidente Wilson. Lo que cuenta en esta relación de hechos y de factores es la interacción que ejercen entre sí, en todas las direcciones y dimensiones posibles, en cada momento del proceso de la descolonización.

La cuestión es interrogarse, como señala Y. Collart, lo que puede significar, en la perspectiva en que se sitúa el historiador, el concepto de límite en relación con el fenómeno de la descolonización; concierne, por un lado, al pasado, es decir, al momento a partir del cual el proceso de descolonización se perfila o merece ser seguido y analizado, y, por otro, al futuro, al momento en que por un conjunto de razones, que es preciso examinar, este proceso debe presumiblemente llegar a su final, sea porque esté totalmente acabado, sea porque no pueda seguirse desde un cierto punto. En relación con el pasado, en principio, es un problema de periodización verdaderamente esencial: la descolonización sigue a la colonización, y algunas grandes articulaciones, evidentes e incontestables, marcan esta transición e indican las fases principales, como son la Primera y la Segunda Guerras Mundiales, tras la que se producen las independencias coloniales. Colonización y descolonización

tienen, efectivamente, una en relación con la otra, una significación dialéctica en la medida en que una entraña a la otra en la sucesión del tiempo, y un orden de simultaneidad del hecho de que por su misma naturaleza, en cada momento de su evolución y desde el comienzo, la dominación colonial suscita fuerzas contrarias y lleva en consecuencia en sí misma los elementos de su propia destrucción: es una de las razones por las que expansión colonial y descolonización deben ser estudiadas conjuntamente; en suma, el proceso de descolonización toma un sentido más exacto y más profundo en la realidad histórica, si es asimilado al concepto de resistencia: resistencia de todo tipo a la opresión, a la explotación, a los excesos, y resistencia individual y colectiva; así, los jalones que marcan desde 1918 la marcha hacia la independencia son los aspectos superficiales de los fenómenos, muy anteriores y más profundos. En esta perspectiva el estudio de la descolonización tiene que remontarse en el tiempo, sobre cuyos momentos y fases más importantes es preciso detenerse en un cuidadoso análisis histórico. Y en segundo lugar, evocar los grados y las formas de supervivencia de la época colonial tras la independencia es abordar el segundo sentido en el que puede entenderse el término de límite en la descolonización: el que concierne al futuro, sobre si la descolonización debe ser considerada como un proceso terminado, y como problema para el historiador. La idea esencial es que la descolonización, en su sentido amplio, y la independencia nacional son términos que no deben confundirse: la independencia como acto político, jurídico y formal permite sin duda franquear en un instante el paso que separa el estado de sujeción del estado de soberanía, pero ello no significa que esta soberanía tenga un contenido real, ni que el hombre y la comunidad de que forma parte, ayer colonizados, se encuentren automática e instantáneamente libres. La dominación colonial como fenómeno total ha penetrado en los territorios sometidos e impregnado sus pueblos por una serie de vías y por un conjunto de medios: lo que cuenta es que, profundamente enraizada en las estructuras sociales o en el fondo de las conciencias, ni sus efectos ni sus trazos desaparecen de un solo golpe, sino que, por el contrario, sus secuelas permanecen durante largo tiempo alimentando las reivindicaciones del Tercer Mundo y que se encuentran bajo otras formas en las relaciones de dependencia, como el neocolonialismo, que subsisten tras el diálogo Norte-Sur, y se prolongan en los resortes psicológicos de los comportamientos humanos; la dependencia es un fenómeno mental tanto como material. Parece claro, concluye Y. Collart, que el proceso de descolonización se encuentra lejos de estar terminado, que el papel del historiador es importante en el planteamiento de la descolonización y que es evidente que después del día de la independencia la historia de la descolonización sólo ha recorrido la mitad de su camino, pues el estudio de los fenómenos que la caracterizan, como

los esenciales de la dependencia, la aculturación, las formas de alineación, llevan a los años futuros. Cuando se pretende que la descolonización está terminada no sólo se olvida que los sentimientos de origen colonial se prolongan más allá de la independencia formal, y cuyos límites pueden fijarse por los trazos profundos que la colonización ha dejado tras sí, sino que es preciso considerar otro tipo de límite, de naturaleza diferente, como son los problemas que plantean los microestados ante la descolonización. Fenómeno ambiguo, de límites imprecisos, la descolonización compromete al historiador a hacerse explorador del futuro, y aunque no le corresponde proponer soluciones, no le está prohibido pensarlas.

La obra más completa sobre la descolonización en todos sus aspectos, hasta el punto de constituir hoy la publicación fundamental e imprescindible sobre este tema, y que constituye tanto una insuperable síntesis como una magnífica obra de investigación, es la debida a Henry Grimal, destacado profesor de la Universidad francesa e investigador de temas históricos del colonialismo y la descolonización, y que, aunque se publicó primero en francés, de la que existen varias ediciones, *La décolonisation, 1919-1963*, París, A. Colin, 1965, 408 pp., recientemente ha sido publicada en inglés en una excelente edición, con traducción de Stephan de Vos, y con un breve apéndice de actualización: *Decolonization, the British, French, Dutch and Belgian Empires, 1919-1963*, London, Routledge, 1978, 444 pp., que es la que aquí sirve de base al comentario. En la introducción del libro expone H. Grimal un planteamiento general del contenido de su estudio: como antecedente la descolonización tiene un lejano y primer momento histórico cuando entre fines del siglo XVIII y comienzos del XIX se produce la rebelión e independencia de las colonias europeas en toda América, que dan nacimiento a los Estados Unidos en el norte y a los Estados independientes de Iberoamérica; la rebelión de las colonias norteamericanas incita a Gran Bretaña a iniciar un modelo de descolonización que aplica a sus colonias de poblamiento, constituyendo el origen de la Comunidad Británica. El colonialismo como sistema establecido no cambia prácticamente durante todo el siglo XIX y hasta la Primera Guerra Mundial, que es cuando se aprecian los primeros leves síntomas del cambio que se avecina, y siendo después del segundo conflicto mundial cuando el proceso descolonizador se manifiesta y desarrolla en toda su complejidad. Hasta entonces los europeos no consideraban el futuro de las colonias, sino sólo el presente, y mientras las potencias coloniales se dedicaban a perpetuar el pasado, la evolución se producía, al margen de ellas, en el seno de los pueblos colonizados y en el orden internacional, extendiéndose al principio tras la Primera Guerra Mundial de forma poco perceptible las ideas de la emancipación entre los pueblos más evolucionados. Es con ocasión de la Segunda Guerra Mundial cuando la

necesidad de tal cambio se impone de forma evidente y las ideas alcanzan una expansión general entre los pueblos dependientes: es el reconocimiento del «derecho de los pueblos de disponer de sí mismos», que se contiene en los textos internacionales, y que a los pueblos de Asia y de Africa hacen recordar su pasado precolonial, que exaltan como afirmación histórica frente al colonialismo. Se preparan —a veces se improvisan— las opciones políticas del futuro de tales pueblos y las metrópolis, que en general no están dispuestas a admitir la nueva situación que reclaman los colonizados, sólo después de difíciles experiencias y fracasos repetidos tras intentos revolucionarios y luchas y enfrentamientos por la autodeterminación, toman conciencia como potencias coloniales de la realidad mundial y buscan, en unos casos de acuerdo con las poblaciones colonizadas y en otros obligados por las circunstancias, el establecimiento de nuevas relaciones, que suponen el final de la colonización de tipo clásico y el acceso a las independencias; es ya la descolonización en toda su realidad que se impone, y que H. Grimal estudia en su totalidad, para lo cual estructura el trabajo en cuatro momentos: en primer lugar, los orígenes desde la Primera Guerra Mundial y su influencia sobre el comportamiento de los colonizadores y de los colonizados; en segundo lugar, la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias con los nuevos elementos que entran en juego y la creación de condiciones más favorables para la cristalización del proceso; después, la realización del movimiento de descolonización en su primera gran fase, que afecta a Asia, cuyos países se independizan entre 1945 y 1954; y, por último, la segunda gran fase descolonizadora, en la que acceden a la independencia los países dependientes de Africa, unos tras una fácil evolución y otros al precio de duros conflictos, desde 1956 hasta 1963, aunque quedó fuera, por entonces, el importante bloque de los territorios portugueses, oficialmente asimilados a la metrópoli, entre otros.

El libro se divide en cuatro partes que comprenden, respectivamente, cada uno de los momentos históricos señalados. La parte primera, con el título de «El período de preparación, 1919-1939», estudia la Primera Guerra Mundial y sus consecuencias en el capítulo 1: la estabilidad de los Imperios durante la guerra, las reacciones ante los problemas resultantes del conflicto, la Liga de Naciones y los mandatos y la evolución de los territorios coloniales del Oriente Próximo y Medio hasta 1939; en el capítulo 2 trata sobre las fuerzas de conservación y las fuerzas de emancipación entre las dos guerras mundiales⁵: la «buena conciencia» de las potencias coloniales, el cambio del concepto de colonialismo en Europa, y el ascenso de los pueblos de color; y

⁵ Un buen planteamiento de conjunto de los problemas de entreguerras en el trabajo de Barraclough, G., *Introducción a la Historia contemporánea*, Madrid, Gredos, 1965.

el capítulo 3 versa sobre las políticas coloniales y el nacionalismo: la política inglesa, cuyo modelo se enmarca en la Comunidad Británica⁶, la política francesa⁷, con los intentos de organización imperial, y la política holandesa. La parte segunda se titula «Las nuevas condiciones de las relaciones entre colonizadores y colonizados», y trata, en el capítulo 4, de las consecuencias inmediatas de la guerra de 1939-1945: la guerra y los pueblos colonizados, los progresos de la idea de internacionalización de las colonias, y los europeos y los problemas coloniales tras el final de la guerra; el capítulo 5 estudia la influencia de las fuerzas exteriores: las Iglesias Cristianas y la descolonización, la influencia de la ideología y la política marxistas en el proceso de descolonización⁸, los EE. UU. y el problema colonial, y la O. N. U. y los problemas de la descolonización⁹. La tercera parte del libro contiene «La emancipación de las colonias asiáticas»¹⁰, estudiando en el capítulo 6 la independencia de Indonesia: el intento de coexistencia, el intento de reconquista y la internacionalización de la cuestión indonesia; el capítulo 7 trata sobre la emancipación del Asia británica: la independencia de la India inglesa, y la independencia de Birmania, Ceilán y Malasia; y el capítulo 8 recoge el fracaso de la Unión Francesa en Asia: entre la asociación y la reconquista, la búsqueda de un nuevo interlocutor y la independencia de Indochina. La parte cuarta y última del libro trata sobre «La descolonización de Africa»¹¹, con la consideración del crecimiento y expansión del afroasiatismo¹², dedicando el capítulo 9 al estudio de la evolución constitucional del Africa británica: el desarrollo político del Africa occidental, el proceso de transforma-

⁶ El mismo autor de esta obra ha publicado dos completos trabajos sobre este tema: Grimal, H., *Histoire du Commonwealth Britannique*, París, PUF, 1971, y *De l'Empire Britannique au Commonwealth*, París, A. Colin, 1971; también puede consultarse: *Britain and the process of Decolonisation*, Londres, HMSO, 1970.

⁷ Sobre los intentos y la política francesa en este sentido trata el trabajo de Yacono, X., *Les etapes de la decolonisation française*, París, PUF, 1975.

⁸ Sobre aspectos del marxismo y la descolonización puede verse el *Manual de Economía Política*, de la Academia de Ciencias de la URSS, Barcelona, Grijalbo, 1970, y la obra de Ponomariov, B.; Gromyko, A., y Jvostov, V., *Historia de la política exterior de la URSS, 1945-1970*, Moscú, Ed. Progreso, 1974.

⁹ Un buen trabajo sobre este tema es el de Yturriaga, J. A. de, *Participación de la ONU en el proceso de descolonización*, Madrid, CSIC, 1967, y también Miaja de la Muela, A., *La emancipación de los pueblos coloniales y el Derecho Internacional*, Madrid, Tecnos, 1968.

¹⁰ Una visión de conjunto en el libro de Lévy, R., *La revolte de l'Asie*, París, PUF, 1965.

¹¹ Aspectos generales de este tema en Cornevin, M., *Histoire de l'Afrique Contemporaine de la Deuxieme Guerre Mondiale a nos jours*, París, Payot, 1978; Cornevin, R., *L'Afrique noire de 1919 a nos jours*, París, PUF, 1973; Martínez Carreras, J. U., *Africa joven*, Barcelona, Planeta, 1975.

¹² Son interesantes en este sentido las obras de Guitard, O., *Bandoung et le reveil des peuples colonises*, París, PUF, 1965, y Boutros-Ghali, B., *Le Mouvement Afro-Asiatique*, París, PUF, 1969.

ción del Africa oriental, y en Africa central inglesas; el capítulo 10 trata sobre la independencia del Congo belga: la evolución en el Congo desde su situación de colonia belga al estado independiente del Congo; el capítulo 11 recoge el proceso análogo en los protectorados franceses en el norte de Africa, desde los nacionalismos a las nuevas naciones: las evoluciones políticas en el protectorado de Túnez y en el protectorado de Marruecos; el capítulo 12 estudia la descolonización en Africa negra francesa: Madagascar y Africa negra bajo la Constitución de 1946 y los mismos territorios con la Constitución de 1958, que incluye el sistema de la Comunidad Francesa; y el capítulo 13 y último está dedicado al conflictivo proceso de la independencia de Argelia: Argelia bajo el estatuto de 1947, la insurrección del 1 de noviembre de 1954, la política argelina del general De Gaulle y las crisis y negociaciones que llevan a los acuerdos de Evian el 18 de marzo de 1962.

El libro termina con una Conclusión, en la que H. Grimal, al final de su interesante y completo estudio sobre este movimiento irresistible de la descolonización, que en menos de dos decenios ha transformado el mapa del mundo y las relaciones políticas entre los continentes, traza sus rasgos más sobresalientes; la descolonización no ha sido consecuencia del azar o de las circunstancias, aunque éstas la hayan favorecido, sino que encuentra su fundamento en el nacionalismo colonial, que a su vez se basa en el pensamiento occidental: la distorsión entre las ideas de libertad, igualdad y justicia como fundamentos proclamados de la moral política, y la práctica ordinaria, hizo nacer entre las élites una voluntad de cambio; el nacionalismo colonial se sustentó en principio y esencialmente de la idea de desigualdad y de la aspiración a ponerle fin, y el acceso a la igualdad aparecía unido ante todo a la ruptura de los lazos de dependencia. Los europeos contaban para prolongar su dominio con la lentitud del progreso de las masas indígenas: no se podía dejar que se gobernaran por sí mismos estos pueblos sin conciencia política; sin embargo, esta conciencia se desarrolló con una rapidez sorprendente bajo la influencia de las élites que la canalizaron hacia las aspiraciones a la libertad, a lo que se le opone entonces la tesis de que en un mundo donde la interdependencia tiende a predominar, el nacionalismo estaba superado y los intentos de conseguir la soberanía nacional era un peligroso anacronismo. Los líderes coloniales sabían que la independencia no era una panacea mágica, capaz de solucionar todos los males de sus países, y que no les daría por sí sola los medios de construir una economía moderna capaz de procurarles rápidamente una mejora de sus niveles de vida; pero ellos prefieren «la pobreza en la libertad a la riqueza en la esclavitud»¹³, y

¹³ Cita que H. Grimal hace de Sekou Touré.

si bien la prosperidad no era una condición de la autonomía, era de la autonomía de la que dependía el desarrollo de la prosperidad. El nacionalismo colonial ha sido el motor de «la aceleración de la historia»: no solamente provoca la desaparición rápida del imperialismo de tipo antiguo, sino que hace nacer a la vida política autónoma nuevas unidades territoriales, que no parecían estar preparadas. El día en que el movimiento adquirió una cierta amplitud, desaparecieron las objeciones relativas a la madurez política o económica que habían servido durante años como argumento de las potencias dominantes. El nacionalismo se apoya sobre el pasado histórico de los pueblos cuando éstos lo tenían, o sobre el marco del colonialismo, donde carecían de ese pasado nacional. Para muchos el colonialismo ha preparado el nacimiento y desarrollo del nacionalismo, dándole un marco geográfico y otros elementos y caracteres, de tal forma que un verdadero patriotismo ha nacido de la lucha por la independencia, hasta el punto de que a partir de un determinado momento de este proceso no hay necesidad de recurrir al pasado histórico común para formar una nueva nación.

En fin, escribe Grimal, la ruptura de los lazos formales de dependencia, aunque sea importante, no ha sido más que una de las etapas de la descolonización, la más fácil, en opinión de algunos. La independencia política, para que no sea una expresión sin sentido, debe reposar sobre bases económicamente sólidas. Así, numerosos Estados antes colonizados deben reconstruir sobre nuevas bases una economía, hasta entonces orientada en función de las necesidades y los intereses del colonizador. Abordar este vasto problema sobrepasa el marco del excelente estudio realizado por H. Grimal, y queda para el futuro de los nuevos Estados independientes¹⁴. En la última edición inglesa, H. Grimal incluye un *Postscript* con fecha de 1975, en el que hace un breve resumen de cómo la descolonización política ha llegado prácticamente a su realización final y total durante estos últimos años, y en el que toca tres puntos concretos: las relaciones humanas, las reacciones culturales y mentales de los pueblos descolonizados, y las desiguales relaciones económicas. La obra contiene, además, una serie de materiales que enriquecen el trabajo realizado y que contribuyen a un mejor conocimiento del problema de la descolonización: así se incluyen un total de 56 documentos relacionados con los diversos temas tratados; tres apéndices: una cronología de la descolonización, la lista de los miem-

¹⁴ Reproduce H. Grimal lo que ha escrito en este sentido E.-A. Walker, en su obra *The Colonies, Past and Future*: «Los imperios coloniales sólo dejarán de existir el día en que los pueblos de la tierra estén, en todos los planos de la vida, en términos de la igualdad más completa los unos en relación con los otros.»

bros de la Comunidad Británica, en la fecha del 1 de enero de 1965, y nueve biografías de destacados dirigentes afroasiáticos; unas relaciones de bibliografía recomendada al final de cada una de las cuatro partes del libro, así como una seleccionada bibliografía final: revistas, periódicos y obras generales; y cinco mapas y seis gráficos, todo ello con los índices correspondientes.